

SINEU

AÑO II

SINEU 28 DE OCTUBRE DE 1906

NÚM. 23

El día de difuntos

Este epígrafe no promete nada nuevo. Hablar de los difuntos es costumbre vieja, tan vieja como la costumbre de morir.

No esperen mis lectores, pues, que me engolfe en consideraciones metafísicas, ni en disquisiciones filosóficas, ni en reflexiones cristianas acerca de la materia, que de la *materia* precisamente se trata al tratar de la muerte.

Lo que voy á decir ofrece, sin embargo, cierta novedad relativa.

No puede darse asunto de más oportunidad que este de los difuntos, bien se le mire á la luz chisporroteante de las hachas funerarias que dentro de breves días arderán en los cementerios de todo el orbe cristiano, bien se le considere al opaco resplandor de la lámpara que alumbrá la agonía del moribundo y se refleja en las lágrimas de los circunstantes.

Nada hay tan respetable y tan legítimo como el dolor que acompaña á los seres queridos que se alejan de nosotros hasta la eternidad. Pero al propio tiempo, ¡qué fondo de egoísmo, qué manifestación de pequeñez y de cobardía se ocultan bajo ese inmenso desconsuelo!

Lloramos por los que *se van*, y no lloramos por los que *vienen*. ¡Monstruosa contradicción de la naturaleza humana!

Lloramos la muerte de los que en este mundo de luchas, de contrariedades y de miserias *han vivido muriendo*, y que sólo empiezan á gozar de la verdadera vida, de la vida inmortal á que Dios les ha destinado; cuando se desprenden de la grosera envoltura en que está encerrada el alma.

Pero yo no pretendo hablar de los muertos para hacer llorar á los vivos. Y si lo pretendiese sería lo mismo, porque ni hay en mi muerta inteligencia arranques de virilidad elegiaca para convencer el corazón de mis lectores con terribles y pavorosas pinturas de los muertos, ni los vivos que ahora se usan tienen tan irritable la fibra del sentimiento que se ponga á vibrar al contacto de una tosca pluma manejada por un filosofastro indigesto y caduco.

Por otra parte, eso de llorar á secas es de

mal gusto. Sólo está admitido en sociedad *llorar de risa*.

Hemos inventado una palabra *gráfica* para designar esos arrebatos de dolor capaces de arrancar lágrimas: eso lo llamamos *sensiblería*.

Nuestro siglo, eminentemente ridículo bajo muchos aspectos, teme el ridículo más que á la muerte.

En la culta sociedad se considera de mal gusto en una visita hablar de cosas que exciten en alto grado la sensibilidad, y mucho más derramar lágrimas ó hacerlas derramar á los concurrentes. ¡Cosa más ridícula!

Y por igual motivo, sin duda, en la visita á los muertos se ha establecido la práctica de retirar de la circulación todo lo que, en punto á demostraciones externas de dolor, puede caer bajo la férula del ridículo.

La visita á los cementerios, tal como hoy se realiza en el día de *Difuntos*, es una verdadera visita *de cumplido*.

Nada de semblantes compungidos, ni de aspavientos de pena, ni de intermitencias de llanto, ni de congojas, ni de suspiros, ni de zarandajas de sensiblería. Eso se deja para más tarde, para la visita que ha de hacerse por la noche á *Don Juan Tenorio*, que como no es visita de cumplido permite dar desahogo á las tiernas expansiones del corazón, comprimido en la visita á los muertos.

Allí ya se puede sentir y gimotear y estremecerse ante las conmovedoras escenas de doncellas ultrajadas, padres asesinados, libertinos triunfantes, piedras animadas, almas empedernidas, rufianes en ovillejos, tercerías en romances, blasfemias en redondilla, liviandades precoces y arrepentimientos tardíos.

Personas hay que no van al cementerio porque se asustan, y van al teatro á ver los dramas de Echegaray.

No pueden soportar la tranquilidad de los muertos, y se extasían en la contemplación de las convulsiones epilépticas de los vivos.

Les repugna un cuerpo sin vida, y no se impresionan ante la muerte del alma.

Y no es que esas personas sean de piedra, como el comendador, quiero decir, insensibles á la pérdida de los objetos de su cariño que duermen *en el seno de la muerte*; al contrario,

si hemos de juzgar por los hechos ostensibles, hay que reconocerlas y abrirlas un cuantioso crédito en el gran libro del dolor público.

Cuando veo una mujer enlutada, cubierto el rostro por un modesto velo y que, llevando de la mano un niño pálido y demacrado, se encamina al campo santo á elevar una oración al cielo y llorar sobre la húmeda fosa de un esposo querido, no puedo menos de creer en la sinceridad de su pena.

Pero, en cambio, ¿qué son esos otros dolores y aflicciones y amarguras, representados en elegantísimas y costosas coronas de flores, en soberbias lámparas fúnebres de rico cristal, en magníficos blondones colocados sobre hacheros que ostentan el escudo, ó cuando menos las iniciales, en gran tamaño, del jefe de la casa á que perteneció el finado? ¿Qué duelos son esos que se simbolizan con esa exhibición de juguetes, medallones, muñecas, candeleros, macetas de porcelana, pensamientos de terciopelo, cromos, acuarelas, cuadritos bordados por encargo, y mil y mil chucherías, á cual más deliciosamente fúnebres, que adornan las sepulturas, y atraen á los curiosos espectadores con más razón que los escaparates de bisutería?...

¡Oh! cuán ridícula é hinchada vanida encierra todo ese aparato fúnebre, ese lujo mortuario, esa ostentación luctuosa! ¡Así se pretende significar el dolor y rogar por los muertos!...

Bien considerado, y según el rumbo que han tomado nuestras costumbres, no hay nada más alegre que *el día de difuntos*.

Por lo menos esta impresión es la que sacaría visitando los cementerios de muchas poblaciones cualquier indígena de la Oceanía que se encontrase de pronto entre nosotros.

BLAS FILOSINIO.

LEPANTO Y EL ROSARIO

Pasaron ya 335 años desde aquella hazaña gloriosa y los que nos gloriamos de ser españoles é hijos del Cristianismo, la comentamos cual si fuera un hecho reciente, tenemos la contada entre las glorias de la familia y, sin darnos cuenta de ello, procuramos recordarla como quien siente hambre de honor.

Las ventajas que obtuvo en Chipre Selim II pusieron en alarma á San Pio V de tal manera que el gran pontifice no paró en sus exortaciones hasta tanto que estuvo formada la liga entre Roma, España, Venecia y Génova.

D. Juan de Austria gobernaba la armada de los aliados que, compuesta de mas de 100 velas, reunióse en Corfú.

50000 infantes inclinaron su cabeza y doblaron las armas ante una imagen de la Cruz. Despues de recibida la bendición del Sacerdote, la capitana izó el estandar-

te de la Liga y siguiéndola las demas embarcaciones dirigióse la armada cristiana hácia el golfo Iepantino.

Ali-Bajá sálta de allí al frente de la armada otomana compuesta de 260 galeras y otros muchos buques de diversas formas.

Luego que D. Juan le divisó, con un cañonazo hizo que los suyos se aprontasen para la batalla, entró en una ligera nave y recorriendo toda la armada—Hijos de mi alma, decía: se trata de la suerte de la religión y de la patria. Pensad lo que ambas merecen de nosotros y no dejareis de reconocer que se hace preciso vencer valerosamente ó perder la vida con honra.

Ali-Bajá hacia navegar su armada en forma de media luna,

Ibase acortando por momentos la distancia que mediaba entre cristianos y musulmanes.

Asi que estuvieron á tiro de cañón, empezaron el fuego las galeazas venecianas y no paró la refriega hasta dicitirse por los del Papa una victoria correspondiente á uno de los combates más sangrientos y formidables que refieren los anales de la historia moderna.

¡Que espectáculo ofrecía el Océano! Allá, dentro de las densas nubes de humo que se confundian con las revueltas y ensangrentadas olas del mar, se oían los estampidos siniestros de la artillería, el sonido aterrador de las trompetas, la gritería de los guerreantes, el crujir de las galeras que se destrozaban, el chocar de las armas y la voz agonizante de los heridos, viéndose por doquiera yertos cadáveres, centenares de bajeles rotos, apresados, deshechos é incendiados y guerreros abrasados y sumergidos que se entrelazaban con las antenas, mástiles, remos y toda clase de instrumentos navales que, descuajados, cubrian el mar.

D. Juan de Austria perdió unos 8000 hombres y 17 galeras; pero con favorecer todo á su enemigo—la perfección de las naves, el viento y el número de combatientes—vió clavada en una pica la cabeza de Ali-Bajá, tiñó las aguas de aquel golfo con la sangre de 25000 musulmanes, hizo prisioneros á 5000, dió libertad á 12000 cautivos cristianos, apresó 130 galeras y echó á pique ó quemó las que restaban á su enemigo á excepción de unas cuarenta que se dieron á la fuga.

Mientras se libraba esta batalla Pio V oraba en el Vaticano y le acompañaban en sus oraciones todos los fieles cristianos. La oración de la Iglesia militante en aquellos momentos era el Santo Rosario. Reconocida su eficacia, la cristiandad perpetua con una fiesta anual la memoria de aquel suceso y de aquella devoción,

Antonia.

Sineu 7 de Octubre de 1906

¿COSTUMS?

No es que me vulgui pintar cap sant si vos dich que vaig á tres ó quatre missas. Es, (aparte de donar cumplido) al primer manament de la Santa Mare Iglesia, per poguervós doná conta del modo que molts, que no saben perque hi van, tenen á be oírlá.

Escoltaumé dos:

—Toni, ¿que tens favas venals?

—Si, però son cuitores y van caras.

—Milló idó, son per sembrar. ¿A na quina missa has d' anar demá?

—A se de les set.

—Idó ya en perlarém demá.

Y á dius la Iglesia á temps de sa missa fan barrina de ses favas, párten de cavalls y de ses fires y de cualsevol cosa tot es temps qu' es capellá está de munt l' altar.

Si teniu lleguda anaví prestat y aseivós devora es portal y voreu un espectacle que vos feria riure si no fos que allá dins no está per-més.

Es temps que toca se missa estan els homos defora pegant ses darreras xupadas á n-es xigarro y comensant se camada que ha de continuá alla dins, fins que com-a moguts per un ressorte (*es colis*) los voreu entrá igual que un esbart de passarells que se tira dins un camp de girassols. y posant se má drete (si no ni ha que distrets hi posan s' esquerra) dins se pica de s' ayo beneida, pareix que cerquen qualche cosa y no havent hi trobat res mes que aigo, llavó s' arruixen ses moscas dé devant se care.

Si ni entra un totsol se gira per tot cercant companero ab qui poré esmolar se garrova.

Si ni entran dos ó mes ya se seuan plegats, despleguen ses velas y arranca tan fort es molí que no hi ha Cristo que le aturi.

Per informació es á sa banda en que mes se pot lluir es periodista.

Un exemple:

S' ha comés un robo es dilluns y s' ha duit á terma ab tant de misteri que es lladres no han deixat es mes petit rastre ni se mes insignificant orientació, tot está confus, ningu sab res.

Hasta l' amo de la casa mateix no sab si l' hi han robat se capse de s' or ó si se n' han duit se capse d' es tabach.

Anau pues á missa es diumenge sigüent y allá dius sabreu que es vespre abans d' es robo veran passar en Pera daves les onze y poch temps despues veran passar en Pau y en Bernat que duyan una tela de márfague unas estenayas, y una escala de peu. ¿No es sospitós axó?

Y lo que mes confirma que son es lladres es que en Guiem ha dit que sab de ne Coloma qu' es seu enamorad l' hi va dir qu' en Pera l' hi havia dit que no digués á ningú que l' hagués vist passar aquell vespre per devant se casa robada. Per si no baste tot axó, encare hi ha en Tofol, qu' está veinat d' aquí ahont robaren, qui ha dit que á altes horas de la nit va coneixe se veu d' en Pera que deya que no poria arrabassar es gaufons, se d' en Pau qu' estava cansat d' agontar s' escala y se d' en Bernat que ya se afluxaxa de tot.

¿Que trobau? ¡¡Quant vos dich que mes d' es noranta per cent van á missa mes per costum que per devoció!!

No li aneu ido, per fer-hó d' aqueixa manera! Estich segur qu' el Bonjésus vos ho agrairá.

¿Y de ses prosesons? No 'n parlem.

Alló si que es mes grave encara. A se darrera, ho vaig poré observar. De cuatra parts le vaig veure passá y cada vegada, ne Maria, que segurament hi davia anar aposte mes per lluir es fisich que per pessar el rosari, me va saludar com si en lloch d' enar á se prosesó vangués de fer una volia.

!!Y cuants y cuantas n' hi ha com ne Maria!!

P. Prim

Ñiquiñaquerias

Dicen que viene triste

Y es natural:

Armas: papel, pluma en ristre...

Punto final.

Y es claro que quedaba mal. ¡Como que uno no puede depender de sí mismo cuando le cosquillean! Perdí la cabeza y ensarté lo que ensarté. De otros es la culpa. ¡Soy yo tan inocente cuando nadie se mete conmigo! Le prometo señor Director, que no volverá á suceder. Al que de nuevo me entorpezca el camino le sabré despreciar. ¡Le despreciaré yo sujeto despreciable! Mas gracia ni en los graciosos.

¿Qué Ñiquiñaque no volvería á hablar? Pues ya lo estais viendo.

Loco fui, perdí mi cetro,

Y me tiraron al mar;

Más con la fuerza del tiempo

Mi cetro vuelvo á lograr.

Alegraos pusilamines, miraculosos, mascarones, mascarillas, caretas y carátulas. Volveréis á estar como yo en ejercicio: alegrándome de ello tambien puesto que me proporcionaréis de seguro bastante trabajo.

En cuestiones de hacer caras

Aconseja cierto autor

Herrar ó quitar el banco

Y yo sigo esta opinión.

Cierto *modesto paisano* que de paso de Lluchmayor á Alaró, pernoctó en esta villa el día de la última feria de aquel pueblo, tuvo á bien pregonar, si bien que á cerraras tapados, que la charada número dos inserta en el SINIUM 21 era imposible de acertar por estar mal hecha.

Compañero: más valiera,

Que aquel refrán no olvidara:

«De que gente forastera,

Debe hacer lo que hacer viera

En la villa donde vaya.

Pues si así se hace, tiene demostrado la experiencia, que suele salir bien, al revés, muchísimas veces salta la liebre cuando menos se piensa uno. Al buen entendedor... Basta.

¿Sabrían decirme, pues Doctores tiene la Santa madre Iglesia, en que local deben de celebrarse los *Juicios de tallas*? Preguntamos esto porque la verdad nos estrañó se celebrase el del de *lesiones leves* fuera del Juzgado.

Compañeros venid,
Compañeros hablad
Que sucede decid,
Lo que pasa contad.

El Ayuntamiento en una de las pasadas sesiones debió tratar, según de público se susurró, de la conveniencia ó no conveniencia de dar más amplitud á la calle de la Estación. Desconocemos el acuerdo. Mas:

De esta opinión,
Nadie me sacará;
O la calle será ancha,
O no lo será.

Se dice por ahí que un electricista ha hecho proposiciones á nuestro Ayuntamiento para instalar públicamente la electricidad. ¿Electricidad en Sineu? No me suena bien eso. Es demasiada luz para nosotros. Como estamos tan acostumbrados á estar en oscuras, corremos el peligro de quedarnos, de golpe y porrazo, ciegos. Vaya que no nos conviene.

Lo mejor será
Quedemos como estamos
Así no se saldrá
Del paso en que vamos.

De *ses filles de la purísima* carta blanca. No han demostrado ser literatas pero lo que es ser dramaturgas... ¡Jesús me valga! Dígallo sino el modo y manera con que han tenido á bien conmemorar su *fisiológica fiesta* (¿?) Es lo que se decía en cierta taberna:

—*No crech sien de cap al-lota aquestas glosas* (Referíase á las décimas que se insertaron en el número anterior sobre este asunto.)

—*Y yo manco*—exclamó su compañero. *Se coneix que son copiades.*

—*Com se comedia que....*

—¿Que?

—*Si te encuentro por la calle
Yo no se lo que me pasa,
Perque recuerdo aquell dia
Que m vas donar carabasa.*

Nada mas de particular

NINQUINAQUE

LAS FESTIVIDADES FAMILIARES

En el rítmico y acompasado transcurso del tiempo, tropezamos de tanto en cuanto, con tales días que nos hacen recordar, quieras no quieras, los pasados tiempos y las pasadas costumbres, tiempos y costumbres de ayer, de los cuales sin embargo nos separa un profundo abismo. Ayer el anciano que se encaminaba á la tumba, despues de haber cumplido su misión sobre la tierra, se veía rodeado del respeto y del amor de los seres á quienes habia dado vida y debían ser los perpetuadores de sus virtudes. El abuelo, jefe de la familia, era el oráculo de la casa, y pendientes de sus labios los nietecillos, oían envueltos en graciosas ficciones los preceptos de una moral sencilla, que por lo mismo que se presentaba de una manera tan agradable á su inteligencia, se grababa hondamente y para siempre en su alma. Aunque todavia no hayamos franqueado los linderos de la vejez todos recordamos aquellas gratas veladas de nuestra infancia, en que despues del estudio, y como recompensa de nuestra aplicación, escuchábamos con éxtasis aquellos relatos maravillosos, que hacían brotar en nuestros corazones el amor á lo bello y á lo bueno.

Y cuando habian volado las horas y sonaba la del reposo, ¡con qué santo respeto besábamos la mano del abuelo, cuya frente nos parecia coronada de una aureola de majestad, y nos entregábamos al sueño, formando mil generosos propósitos para el día siguiente!

Esto era ayer; hoy todo ha cambiado, como si la locomotora hubiese impreso su marcha rápida y fantástica á las costumbres, en un breve espacio de tiempo se ha efectuado una transformación completa. ¿En donde está hoy el venerable abuelo? Como esos muebles antiguos que no armonizan ya con las novedades in-

troducidas por la moda y se arrinconan, el abuelo, relegado á su aposento, gime en la soledad, cuando no se ve motejado y escarnecido. Sus hijos van á los cafés, sus hijas á las reuniones, sus nietos solos, ó confiados al cuidado de alguna sirvienta casquivana, van á jugar á las plazuelas, en donde recojen abundante cosecha de enseñanzas que no son por cierto de las que pueden guiárle algun dia por el sendero del bien y la virtud. La familia ha desaparecido. ¡Ah, mucho tememos que esto sea por culpa de la mujer, vana, frívola é insignificante! ¡Mucho tememos que la Augusta vestal haya dejado apagar el fuego sacro, y que por esto se haya apagado el sublime amor de la familia en todos los corazones!

Meditad sobre esto, señoras, y no olvideis que en vuestras manos está el arca santa de las costumbres futuras.

UNA SUSCRIPTORA

CÍVICAS

En la reseña de los recibos pagados de que dábamos cuenta en el número anterior, figura como tal el 157, cuando en rigor ha de ser el 159.

Disfrutamos de una temperatura primaveral, quejándose los agricultores de la falta de agua, para poder dar convenientemente principio á sus primeras operaciones agrícolas.

En gran escala se verifica ya la venta de cerdos, pocos son los dias que se dejen de pesar en gran número. Pagánse de 11 y $\frac{1}{2}$ á 13 ptas. la arroba en vivo.

C. R.—Alaró.—Perdió V. el pleito *charadístico*. Por escrito y de palabra sostiene V. que las charadas insertas en el n.º 21 estaban tan mal hechas, que sólo su autor podía darles solución. Los solucionistas que se han presentado, optando al premio, han demostrado lo contrario. No diremos que se haya repetido en V. el caso aquel de la Zorra que, para disimular la impotencia de sus esfuerzos para llegar á las *uvas*, dijo con frescura que *eran verdes*. Otra vez no sea V. tan majadero crítico, si no quiere que le zarandee pues al parecer está enterado el redivivo *Ninquinaque*.

CHARADA

Prima en catalán es árbol
en donde anida el gilguero,
prima dos sacro venero
que regenera al mortal.

Dos cuarta especie es de goma,
prima cuarta es sustantivo,
y verbo en indicativo
propio de cierto animal.

Mi *Todo* es nombre meloso
que inmortal recuerdo evoca,
y un grande pueblo le invoca
por su amor, su gloria y prez.

En ciudad *tres cuarta* y noble
hállase del suelo hispano;
si fueres zaragozano,
adivinarías cuál es.